



EL MUNDO QUE CAMBIA: CONVERSACIONES SOBRE TEMAS PENDIENTES Y EMERGENTES

Debate 2: "Pandemia de COVID-19: Riesgos, amenazas y aprendizajes para los derechos sexuales y reproductivos"

El mundo que cambia: conversaciones sobre temas pendientes y emergentes

Debate 2: "Pandemia de COVID-19: Riesgos, amenazas y aprendizajes para los derechos sexuales y reproductivos"

Relatoría: Mariana Carbajal

Revisión: Susana Chavez

Editora: Sonia Corrêa

Diseño gráfico: Agência FW2 / <http://www.fw2.digital>

Realización:



Apuntes sobre el webinar “Pandemia de COVID-19: Riesgos, amenazas y aprendizajes para los derechos sexuales y reproductivos”

A casi tres años de haberse declarado el inicio de la pandemia en el mundo, aunque las medidas sanitarias tomadas al inicio parecen haber quedado atrás, todavía nos encontramos en un contexto de incertidumbre sobre cuándo y cómo llegará a controlarse definitivamente. Ante su irrupción, ningún sistema sanitario en el mundo, incluso el más sólido, tuvo la capacidad de responder apropiadamente. Por muchas razones, se vieron colapsados. Esto dio lugar a una amplia variedad de dificultades en donde, entre otros aspectos, la política, la geopolítica, la economía, la salud pública y la ética entraron a jugar como criterios en las decisiones tomadas en este contexto de crisis. En América Latina y el Caribe, la pandemia puso en evidencia la fragilidad del modelo de desarrollo económico de las últimas décadas, profundizó las desigualdades, y mostró la debilidad de los sistemas sanitarios y de los sistemas de protección social. También exacerbó la exclusión y precarización de la ciudadanía de las mujeres, les niñas, adolescentes, las poblaciones LGBTIQ+, las personas indígenas, afrodescendientes, migrantes, y trabajadores sexuales, entre otras.

Como otra cara de las consecuencias de la pandemia, este escenario fue ventajoso para el fortalecimiento de grupos antigénero, los cuales junto a otros movimientos como aquellos que enarbolan teorías de conspiración antivacunas y negacionistas, se movilizan para debilitar al Estado y a las instituciones. Aunque no es claro si se trata de actores distintos o articulados, --muchos de ellos son nuevos o reciclados--, es evidente que vienen ocupando espacios de poder con la única finalidad de imponer sus agendas y atacar los derechos que en las últimas décadas hemos ido ganando.

La discusión es compleja pero necesaria para ampliar la capacidad de análisis y mirada estratégica de nuestros movimientos. Por esa razón Sexuality Policy Watch, Akahatá, Promsex, Sinergia y Puentes convocaron a un webinar del Foro de Debates conjunto que coordinan para revisar el escenario de la pandemia y de sus efectos que se llevó a cabo el 13 de setiembre de 2022. La conversación fue guiada por las siguientes preguntas:

¿Cuáles son los efectos macro de la pandemia en términos sanitarios, económicos y políticos?; ¿En qué ha cambiado el mundo? ¿Cuál es el impacto desde la salud global y de los derechos humanos?; ¿Cómo se han organizado los movimientos anti-género en este contexto? ¿Qué nuevos acuerdos/actores están en disputa en el control de la salud? ¿Cuáles son los mapas/guías de oportunidades para fortalecer nuestro activismo?

Al comienzo del webinar, Sonia Corrêa (SPW) compartió un balance de los efectos económicos y políticos de la pandemia y Richard Parker (ABIA/SPW) examinó cómo la COVID19 impactó el campo de la salud global. Ailynn Santana (Fundación Rosa Luxemburgo) examinó el comportamiento

de las fuerzas antigénero en el curso de crisis sanitaria y Agustina Ramón (CLACAI) presentó un balance de los efectos de la pandemia y los cambios generados sobre las políticas y realidades de salud reproductiva en América Latina. Al final, Mónica Roa (Puentes) compartió los resultados de una encuesta virtual, de alcance regional, sobre los impactos de COVID 19, los cuales, además de las dimensiones negativas también apuntan hacia ventanas de oportunidad. El contenido de esas intervenciones ha sido sistematizado en base a las preguntas disparadoras que orientaron el desarrollo general del webinar.

1. ¿CUÁL ES EL EFECTO MACRO DE LA PANDEMIA EN TÉRMINOS SANITARIOS, ECONÓMICOS Y POLÍTICOS?; ¿EN QUÉ HA CAMBIADO EL MUNDO?

Sonia Corrêa subrayó el impacto en términos de muertes –cerca de 6,5 millones de personas—y la profundización de las desigualdades en la economía mundial que dejó la pandemia de COVID 19. En la región Latinoamericana, muchos países han experimentado un retroceso brutal en términos de crecimiento económico y en todo el mundo se ha registrado un debilitamiento de los regímenes democráticos, con aumento de la violencia estatal y política.

El crecimiento del PBI en la región bajó un 7% en estos dos años, en contraste con el 3% de la pérdida global; el número de personas viviendo en extrema pobreza creció en torno del 13 al 15% y se frenó el ciclo de reducción paulatina de la desigualdad que había desde 2012. La pandemia también mostró la erosión de los sistemas públicos de salud y su capacidad de respuesta como resultado de décadas de privatización y desfinanciamiento, que se tradujo en un costo muy alto en términos de vidas y de morbilidad. Amplios sectores de trabajadorxs que venían siendo afectadxs por una profunda precarización laboral, quedaron mucho más expuestos al virus que el resto de la población.

El impacto de la pandemia también fue diferencial en términos de raza, de etnia, de género, de clase social, de tipo de trabajo – como por ejemplo las y los trabajadores sexuales -- y de condición de discapacidad. Un aspecto central, que también quedó en evidencia, ha sido la sobrecarga de tareas de cuidado sobre las mujeres a partir del cierre de las escuelas y la transferencia de la educación a las familias, por un lado, y por el otro, la asistencia y cuidado de las personas enfermas.

Hay que decir, que la crisis echó luces sobre los brutales patrones de inequidad heredados del pasado, así como su agravamiento, suscitando propuestas que parecían muy auspiciosas en 2020. Son ejemplos, los paquetes masivos de transferencia de ingreso adoptados en algunos países y, sobre todo, una carta firmada por las 80 personas más ricas del mundo clamando por impuestos sobre las grandes fortunas.

Sin embargo, los datos del año de 2022 nos dicen que en el mundo real, por efecto de la pandemia los ricos se han vuelto más ricos. Oxfam, en su informe del año pasado, revela que en 2021, Cargill,

la gigante de alimentos, tuvo su mayor lucro desde su fundación (1875), mientras una epidemia de hambre y de inseguridad alimentaria amenazaba de nuevo el planeta. Del mismo modo, las compañías farmacéuticas han tenido lucros colosales con la invención y venta de vacunas contra la COVID 19, sin embargo, el acceso a la inmunización en África, hasta el 2023, sigue estando muy por debajo, originando un "apartheid vacunatorio" con evidentes sesgos raciales. El tal contexto, es auspicioso que una nueva carta proponiendo la tasación de los muy ricos haya sido presentada en el Foro de Davos de 2023, en esta oportunidad firmada por más de 200 billonarios.¹

La pandemia provocó también la adopción de una cuestionable semántica de guerra al virus que le dio a los Estados justificaciones para la coerción política y la violencia. Y esos efectos se han registrado de inmediato en distintos países como China, Filipinas, Hungría, Polonia, Irán, Turquía, Israel, Rusia, Kirguistán, India, Uganda, varios países de Medio Oriente y en nuestra región, en El Salvador, cuyo presidente Bukeke, ha sido uno de los que ha usado la pandemia para ampliar su ejercicio desmedido de poder. En Ecuador, fueron suspendidas temporalmente las garantías constitucionales.

Por otra parte, también emergieron las posiciones negacionistas de la pandemia, como las Trump, en EE.UU, y Bolsonaro, en Brasil. Estos dos líderes de la derecha populista han promovido movimientos sociales negacionistas de la pandemia y de la vacuna como una estrategia más de "guerra permanente" contra las instituciones y procedimientos de la democracia. En una mirada retrospectiva no es nada trivial que, en la secuencia de esas movilizaciones, en EUA y en Brasil las bases políticas de Trump y Bolsonaro no aceptaron sus derrotas electorales y han invadido y destruido las sedes de los respectivos congresos y, en el caso brasileño, también el Supremo Tribunal Federal, así como la sede del Ejecutivo.

Eso hechos ilustran dramáticamente los análisis desarrollados por el Instituto sueco V-DEM que, desde algunos años, se dedica a medir las condiciones de la democracia en el mundo. Los números presentados en el informe de 2022 señalan que los indicadores básicos de la democracia en el mundo han vuelto a niveles de 1989, es decir, cuando terminó la Guerra Fría², así como generando cambios en naturaleza de las autocracias. En 2021 hubo un número récord de golpes de Estado: seis y un autogolpe, todos en el continente africano. También el número de autocracias extremas subió de 25 a 31, entre ellas, en nuestra región tenemos el gravísimo caso de Nicaragua. Por otro lado, se observa un agravamiento de la violencia estatal y un ejemplo de ello, es la violencia policial en Brasil. La violencia política también se ha hecho mas evidente, tal como se aprecian en los



¹ <https://www.baenegocios.com/mundo/Millonarios-piden-en-el-Foro-de-Davos-pagar-mas-impuestos-20230119-0003.html>

² Para acceder al informe https://v-dem.net/media/publications/dr_2022.pdf

dramáticos episodios de la toma del Capitolio en Washington (6 de enero de 2021), así como en los actos violentos de la Esplanada de los Tres Poderes en Brasilia (8 de enero de 2022)

Además, a inicios del 2022, cuando la pandemia daba señales de estar llegando a su fin, Rusia invadió Ucrania, instalando una guerra de gran escala en Europa e incrementando las tensiones de un mundo, que es efectivamente es cada vez más multipolar. Pues aún cuando los orígenes de la guerra preceden a la pandemia, es innegable la contribución de la pandemia en la misma.

Cuando examinamos más de cerca la intersección entre pandemia y lo político en América Latina, saltan a los ojos muchas paradojas. Sin duda, las mismas tendencias sombrías en juego en el plan global están presentes. Pero los últimos tres años también han sido tiempos de estallido social contra la desigualdad y la incapacidad de los estados de responder a la crisis. Sobre todo, entre 2020 y 2022, los intensos procesos electorales han llevado la izquierda al poder de vuelta en Chile y Brasil, por primera vez en Colombia y, en condiciones mucho más complejas y riesgosas en el Perú. Aun cuando los desarrollos posteriores en Chile y más que todo Perú hayan abierto una nueva rueda de desafíos, crisis e incertidumbres, esos giros no deben ser minimizados. Considerando la COVID 19 y sus efectos, el caso de Brasil es especialmente relevante, pues el manejo desastroso y de la pandemia por Bolsonaro, costó 700.000 vidas, siendo uno de los factores que explica su derrota y rechazo, incluso por parte de las élites económicas, que le habían dado su soporte.

2. ¿CUÁL ES EL IMPACTO DESDE LA SALUD GLOBAL Y DE LOS DERECHOS HUMANOS?, ¿QUÉ NUEVOS ACUERDOS/ACTORES ESTÁN EN DISPUTA EN EL CONTROL DE LA SALUD?

Esa pregunta fue respondida en la intervención de Richard Parker. La literatura identifica tres momentos en la trayectoria sobre el pensamiento de la salud global. La primera, asociada a la medicina tropical y que se inició a mediados del siglo XIX, la cual estuvo vinculada al imperialismo, es decir, la colonización de la salud en los territorios bajo dominio europeo. A partir de la Segunda Guerra Mundial comenzó un nuevo ciclo conocido como salud internacional, asociado a creación de un sistema de gobernanza global, o sea las Naciones Unidas que culmina con la creación de la Organización Mundial de la Salud en 1948, el mismo año, en que fue aprobada la Declaración Universal de Derechos Humanos. Esta etapa alcanza hasta los años 80. Sin embargo, no hay una fecha específica en la cual se registre un cambio para una nueva lógica de salud global. Pero es posible decir que el brote de la epidemia global del HIV/SIDA, fue un punto importante de inflexión o quiebre. Los trazos de esta nueva era son paradójicos, por un lado, una epidemia de SIDA, provocó una mayor articulación entre derechos humanos y salud, pero por el otro, esta fase coincide con la expansión del neoliberalismo, pero también con la transición del capitalismo industrial hacia un capitalismo informal.

Los problemas estructurales que tenían un fuerte impacto en el financiamiento y acceso a los sistemas de salud, definieron las condiciones que implican los impactos sanitarios y económicos de la pandemia de COVID en todo el mundo.

Mirando esos efectos de largo plazo, desde el punto de vista de la correlación entre las dos grandes pandemias de nuestro tiempo; cuando la COVID 19 llegó a la región, América Latina ya no se consideraba como un área prioritaria para la salud global. Tanto por ser una región de ingreso mediano pero también porque el éxito relativo de algunos países de Latinoamérica sobre el VIH/Sida llevo a la región a ser minimizada en la pauta de las grandes agencias internacionales que actúan en salud. No sería exagerado decir que la gobernanza global hoy esté volcada en África.

Al mismo tiempo, se verifica una dinámica de inversión creciente de fondos privados a la salud global, donde la Fundación Gates tiene un papel muy importante, del mismo modo que la Fundación Carlos Slim de México, lo tiene para la región. Hay muchos otros multimillonarios que invierten en la industria farmacéutica como nunca se había visto. Eso significa que hoy los Estados comparten espacio con estos sectores privados, especialmente con la industria farmacéutica y sus socios y aliados en la industria de la tecnología de la información.

Según Parker, una de las razones por las que se demoró más de dos años en solucionarse el problema de la distribución de vacunas en los países más pobres tiene que ver con esas circunstancias, pues la industria farmacéutica y actores como al Fundación Gates juegan un papel importante en los comités de la OMS. En el campo global, son ellos quienes definen hoy los temas más duros vinculados a la propiedad intelectual de medicamentos y vacunas. En este escenario, donde hay tantos obstáculos, el desafío es abrir espacios de discusión sobre los derechos humanos y sobre las dimensiones políticas de la salud en todos los niveles: locales, nacionales e internacionales.

3. ¿CÓMO SE HAN ORGANIZADO LOS MOVIMIENTOS ANTI-GÉNERO EN ESTE CONTEXTO?

Las transformaciones y los conflictos del campo económico y político relacionados con las crisis producen, sostienen, habilitan y, en algunos casos potencian la acción de actores neo conservadores, religiosos y no religiosos y sus políticas anti géneros y antifeministas.

Desde del principio de la pandemia, los actores anti género, neoconservadores y específicamente religiosos crearon, alimentaron y expandieron teorías falsas que colocaban la responsabilidad de la pandemia en un "agente externo". Al mismo tiempo, promovieron la expansión y despliegue de toda suerte de teorías de la conspiración que acusaban a actores, o "enemigos" nacionales e internacionales de haber originado la pandemia, además de una muy fuerte retórica negacionista relacionada a la gravedad de la pandemia y a las vacunas. Protagonizaron una disputa muy grande en torno a las medidas de los gobiernos, sobre todo las aquellas que apuntaban al aislamiento físico, poniendo en riesgo la vida de las comunidades de fe.

Otro eje importante en el mismo escenario tiene que ver con lo que estos actores anti género activaron y desplegaron la cuestión de la inseguridad y de "guerras" como centrales en sus

narrativas. O sea, usando la pandemia para demandar medidas de orden y más seguridad, que en realidad estuvo más vinculado al pánico moral contra el otro y esa economía moral del miedo, permitiéndoles avanzar con nuevos discursos de desmantelamiento de los derechos en general y en específico con los relacionados con género y sexualidad.

Este uso progresivo de un lenguaje de la guerra, en realidad no fue del todo nuevo, venía de antes, al menos desde la guerra al terror de los años 2000. Pero la idea de guerra también fue central en la retórica de los evangélicos neoconservadores y otros sectores de ultra derecha que desde hace mucho, libran una guerra espiritual contra las feministas, contra el "marxismo cultural" y contra la "sexualización del mundo".

O sea, el fantasma de la "ideología de género" continuó articulando una parte importante de la política anti género durante la pandemia, tanto para atacar y reconfigurar las políticas existentes de género y sexualidad como para obtener más poder político. En ese mismo marco, las fuerzas ultra -conservadoras y de ultraderecha han avanzado con sus campañas en la defensa de la "familia modelo único " y de los valores tradicionales, argumentando que eso es crucial para defender la naciones. Esa estrategia no opera apenas en el ámbito moral, sino que tiene implicaciones económicas y políticas más amplias porque es también un ataque al Estado de bienestar que asegura protección social.³ La hiper domesticación de la vida que se dio durante la pandemia ha facilitado la mistificación e instrumentalización de la institución familiar.

Otro aspecto muy importante y nuevo fue que en el contexto pandémico, la libertad se ha convertido en un ensamblaje muy importante de las ofensivas neoconservadoras y de la ultraderecha. O sea, el clamor por "libertad" se convirtió en su lema principal durante la pandemia y la paradoja reside en que esos mismos actores también han desplegado campañas contra derechos existentes, precisamente contra los derechos sexuales y reproductivos.

Ojo Público (medio de periodismo de investigación en el Perú), identifico en un reportaje, (2020), 300 acciones que habían implementado 120 líderes religiosos y actores políticos ultra-conservadores o de ultra-derecha durante la pandemia, de las cuales, el 60% se relacionaban contra el aborto y los derechos sexuales y reproductivos. O sea, estos grupos disputaron fuertemente, la decisión de algunos gobiernos de calificar como esenciales los servicios asociados a derechos sexuales y reproductivos, desplegando incluso, campañas en contra de la Organización Mundial de la Salud.

En tal sentido, la escena de la pandemia demuestra una vez más, que la batalla político cultural



³ Para quienes deseen conocer el esfuerzo por crear una narrativa alternativa sobre "la familia" sugerimos que accedan a la plataforma "Familias: Ahora"? de Puentes: <https://familiasahora.org/>

contra los feminismos y en contra las izquierdas o el progresismo, está en el centro de la agenda estratégica de las fuerzas actores anti géneros, tanto seculares como religiosas.

4. ¿CUÁLES HAN SIDO LOS IMPACTOS DE LA PANDEMIA SOBRE LAS POLÍTICAS DE SALUDE SEXUAL Y REPRODUCTIVA EN LA REGIÓN?

Agustina Ramón presentó los resultados del relevamiento "La salud reproductiva es vital", monitoreo regional que realizó CLACAI, durante la pandemia y cuya primera etapa se cerró a fines de 2020, a través de la cual se buscó monitorear las medidas y políticas públicas tomadas por los gobiernos de la región en torno a la salud sexual y reproductiva.

En dicho proceso, se identificaron a los países que declararon a la salud reproductiva como un servicio esencial: se destacó la posición de dos países: Argentina y Colombia. Lo hicieron en forma parcial Bolivia, Ecuador, Perú y Uruguay y sin ningún reconocimiento estaban El Salvador, Chile y Brasil. En el caso del gobierno de Bolsonaro, fue todavía más extremo, pues anunció explícitamente que no la reconocía como un servicio esencial y el equipo que propuso una norma técnica en ese sentido fue demitido. Otro aspecto preocupante fue la disminución gravitante del acceso al aborto seguro en algunos países hasta en un 86%, así como la distribución de anticonceptivos, tal como ocurrió en el Perú.

Durante la pandemia, también se registró un aumento significativo de la mortalidad materna en algunos países, pues a pesar de los avances que se habían logrado en los últimos años, las tasas se vieron rápidamente incrementadas, como es el caso del Perú, con 39%, Bolivia y Chile. También hubo un incremento significativo de partos extra hospitalarios no planificados hasta un 30 por ciento, particularmente en Bolivia y Colombia. En Bolivia se llegó al extremo de exigir un test negativo de COVID 19 para tener acceso a la asistencia de un parto. Hubo un caso paradigmático en el que una mujer terminó pariendo en el estacionamiento del hospital. Y, Brasil, se ha registrado el mayor número absoluto de mujeres embarazadas muertas por COVID 19.

Pero a pesar de estos muchos retrocesos en materia de derechos sexuales y reproductivos, también se detectaron buenas prácticas en términos de nuevas modalidades de acceso a servicios. En algunas áreas se adoptó oficialmente la telemedicina para la atención de abortos legales como en Argentina y Colombia, a través de consultas remotas.

Por otra parte, la internación para la realización de un aborto en las primeras semanas de embarazo, una práctica que rara vez es necesaria, se mantuvo como requisito en Ecuador, Brasil, Perú y Chile. Solo Argentina, entre los nueve países monitoreados, flexibilizó los requisitos y permitió la práctica en la primera consulta en todos los niveles de atención además del envío por Whatsapp de la receta electrónica para la compra del misoprostol.

Del otro lado se ubicó a Brasil, como uno de los países en donde se aplicaron nuevas restricciones a las ya existentes, como es la obligación de denunciar en casos de violación. Al mismo tiempo, como dato positivo y por fuera del radar estatal, se avanzó con los acompañamientos. Otra iniciativa positiva fue la aprobación del misoprostol en un país como Guatemala, que está en una sub-región de la que nos hemos acostumbrado a recibir solo malas noticias.

Al mismo tiempo, la pandemia fue una catalizadora de procesos que venían ocurriendo. En Argentina se aprobó la legalización del aborto en diciembre de 2020, en Ecuador la Corte Suprema dictó un fallo favorable para garantizar la causal violación; en Colombia, la Corte Constitucional emitió una sentencia dirigida hacia un modelo de despenalización casi total de la interrupción voluntaria de embarazo y México continuó con la tendencia de aprobar en diferentes estados leyes liberalizadoras de esta práctica.

Es decir, el derecho aborto se fortaleció y amplió, en un contexto en el que el umbral de empatía social parecería estar subiendo.

5. ¿CUÁLES SON LOS MAPAS/GUÍAS DE OPORTUNIDADES PARA FORTALECER NUESTRO ACTIVISMO?

Mònica Roa como parte del cierre, presentó resultados de una encuesta virtual, realizada entre junio y julio de 2020, al inicio de la pandemia, la cual no se repitió luego, con preguntas de percepción auto reportadas. Respondieron un total de 57,428 personas en toda Latinoamérica, con un balance de género, de acuerdo a los resultados de los censos oficiales de cada país.

Los resultados señalaron que, si bien la pandemia exacerbó la precarización y múltiples factores de exclusión, también generó algunas oportunidades. Una de las preguntas de la encuesta era: ¿Qué tanto va a cambiar el mundo después del COVID 19?. El 69% respondieron que cambiará mucho. Se planteó este dato como un buen panorama para quienes realizan activismo, pues uno de los obstáculos frecuentes es a que la gente piensa que es imposible que el mundo cambie, sin importar lo que se hagan.

El 46% respondió que la gente se había vuelto más solidaria como consecuencia de la pandemia y el 37% mantenía el nivel de solidaridad anterior y sólo el 17% dijo que la gente se había vuelto menos solidaria. Teniendo en cuenta esta información, se propuso aprovechar ese sentimiento de solidaridad, para llenarlo de contenido según las agendas en que cada unx trabaja.

Como parte de la misma encuesta, se presentaron algunas imágenes; Una bicicleta y un auto, consultando cual sería el objeto mas valorado en los próximos años: Definitivamente, la bicicleta arrasó al auto. También se presentó la imagen del mundo de los negocios y a una enfermera; cerca

del 90% valoró más una enfermera, prevaleciendo así el mundo del cuidado versus el mundo de los negocios. Estos datos se interpretan como una muestra de la existencia de un contexto favorable para avanzar en las discusiones alrededor de las políticas públicas en torno al cuidado, tal como lo vienen haciendo algunos países, por ejemplo, el Sistema Nacional de Cuidados anunciado por el nuevo gobierno de Colombia o la agenda de discusión de la Conferencia CEPAL.

Para finalizar la encuesta, se solicitó elegir entre un paisaje rural y uno urbano; claramente, el primero recibió muchísima más valoración que el segundo y este dato se valoró como un rasgo de optimismo hacia el futuro. Así mismo, la mayoría eligió también como modo principal de transporte el sistema público, lo que indica el compromiso con preservación de la naturaleza y preocupación con la crisis climática.

Por otro lado, se destacó que la pandemia permitió poner nuevas conversaciones sobre la mesa, como por ejemplo sobre la necesidad de implementar un ingreso mínimo vital y en otros casos, un sistema nacional de cuidados, dos temas que ya se están discutiendo en varios países. Como cierre de la presentación, se invitó a tratar de identificar las oportunidades para el activismo en medio de la tragedia, y aprovechar ese cambio en las percepciones de la ciudadanía en Latinoamérica para poder avanzar sobre nuestros objetivos.